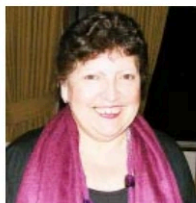


Cultura y Arte



Adriana de los Angeles Contardo Poblete
Prof.Educ.Musical/
Diplomada Gestión Cultural)

Hoy dedicamos este espacio para destacar a uno de los compositores más importantes de la historia de la música nacional. Nace en Santiago el 4 de octubre de 1912. Su padre, el ingeniero don Miguel Letelier Espinola, profesor, investigador y Decano de Ingeniería de la Universidad Católica, varias veces Ministro de Estado y parlamentario, y su madre doña Luisa Llona. Sus estudios secundarios los cursa en el colegio alemán Padres del Verbo Divino, lo que despertó en él un invariable y definitivo interés por la cultura germana. Realizó más tarde su Servicio Militar en la Caballería, atesorando de esta experiencia una gran admiración por la formación militar y un sentido de la disciplina y del orden que lo acompañarán a lo largo de su vida.

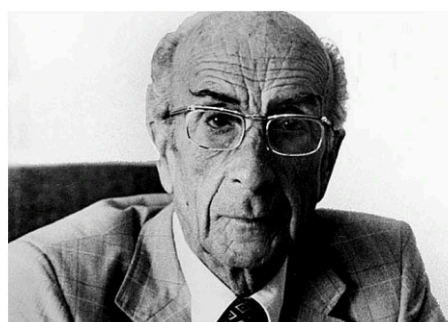
Los primeros ensayos de composición de Alfonso Letelier datan de 1922, cuando tenía sólo diez años de edad.

Seis años después, en diciembre de 1928, Letelier estrena su primera obra bajo la dirección de Javier Renjifo y una orquesta ocasional que existía en el Club de La Unión. Estudió en el **Conservatorio Nacional de Música** de la Universidad de Chile con el Profesor **Raúl Húgel** en piano y **Pedro Humberto Allende** en armonía y composición, titulándose luego de compositor en el Conservatorio Nacional de Música. Al mismo tiempo, realiza sus estudios humanísticos en la Universidad Católica de Chile, recibiendo de Ingeniero Agrónomo en 1934, especializándose en Enología. Estudia esta carrera, no por exigencia familiar sino por una especie de deber y de amor entrañable al campo y a la naturaleza que se refleja a cada momento en su obra.

Comienza a alternar sus labores en el campo familiar ubicado en la Laguna de Aculeo, con su trabajo de compositor y más adelante con los acontecimientos musicales del país. En 1935 conoce a la familia Valdés, formando un cuarteto vocal, que asombraban cantando música del Renacimiento, música contemporánea y obras chilenas, todas de gran dificultad. Varios compositores escribieron coros especiales para ellos. Dos años más tarde contrae matrimonio con Margarita, integrante del cuarteto. Sus trabajos agrícolas inspiran sus obras como por ejemplo el movimiento sinfónico *«Vida del campo»* Op.14 para piano y

orquesta, compuesta en 1937. En la sección central presenta una cueca lenta en estilo folclórico, una concesión hecha en una obra de juventud.

En 1947 recibió una beca del Instituto de Cultura Hispánica para estudiar con Conrado del Campo en Madrid. El maestro desempeñó diversos cargos de importancia durante su vida académica en la Universidad de Chile, profesor del Conservatorio Nacional entre los años 1946 y 1953, Presidente de la Asociación Nacional de Compositores (1950-1956), miembro de la directiva del Instituto de Investigación Musical (1951 y siguientes), tres veces Decano de Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la U. de Chile (1952-1962), Director de la Revista Musical Chilena (1957) y vicerrector de la misma casa de estudios, en el período de Juan Gómez Millas (1953-1963). Jefe del departamento de Música del MINEDUC entre 1963 y 1973, y miembro de la Academia de Bellas Artes en 1966. De igual manera, participó en la creación de la Escuela Moderna de Música en 1940, junto a René Amengual, Juan Orrego Salas y Elena Waiss. En 1966 fue admitido como miembro de la Academia de Bellas Artes. Una de las gestiones realizadas fue el traslado en 1960, de todos los servicios musicales de la Universidad de Chile a su ubicación actual, Compañía 1264, la Facultad de Música, el ya mencionado Conservatorio Nacional, el Instituto de Extensión Mu-



sical, y el Instituto de Investigaciones Musicales. En 1962, al retirarse voluntariamente de la Facultad, la Corporación le testimonió su reconocimiento confiriéndole los títulos honorarios que la Universidad reserva para quienes la han servido con brillo y abnegación. Por su trabajo y aporte a la sociedad docente recibió en 1968 el Premio Nacional de Arte mención música, en 1985 recibe el premio al mérito artístico de la Organización de Estados Americanos.

Según algunos escritos sobre el autor, su trabajo musical se orientó principalmente en la creación de música religiosa y coral (con influencia del canto gregoriano y el canto modal en general), dándole gran importancia a la poesía y el texto como vehículos para la transmisión del mensaje musical, aunque nunca abandonó los formatos de

gran orquesta y orquesta de cámara. Tanto su música sinfónica como de pequeño formato (para piano y vocal) se mueven fácilmente entre diversos estilos: el impresionista, de gran riqueza tímbrica y orquestación colorida (como *Aculeu*, 1955); el neoclásico, menos común y más cercano a la tradición clásico romántica (*Divertimento*, 1955); y el contemporáneo, que incluye algunos procedimientos como el dodecafónico (*Preludios vegetales*, 1967-1968, con ciertas libertades técnicas); y también las técnicas seriales (*La alfombra de la vida*, 1968), entre otras. Una de las obras más representativas de este compositor son sus *Tres Sonetos de la Muerte*, con texto de Gabriela Mistral, para soprano solista y orquesta. La **Sinfonía «El hombre ante la ciencia»** compuesta entre 1983 y 1985 fue su últi-

ma composición sinfónica. Está dedicada al desarrollo de la ciencia física contemporánea. El compositor intenta explicar los fenómenos que ocurren en la materia de un modo metafísico.

A pesar de su diversidad de estilos, Letelier fue básicamente un compositor de estética expresionista, cercano siempre al dramatismo, la hondura, la angustia y la visión profunda y atormentada de la vida que emana desde la metafísica del hombre y de la misma profundidad de la naturaleza.

Alfonso falleció el 28 de agosto de 1994, sus hijos **Carmen Luisa**, contralto y profesora de canto chilena, Premio Nacional de Artes Musicales 2010 y Miguel, (fallecido el 3 de diciembre de 2016), compositor y organista, Premio Nacional de Artes Musicales 2008, continúan sus nexos con la música. Reconocen en su padre el primer impulsor de sus carreras, con su apoyo, su consejo y su estímulo, buscando el desarrollo de sus hijos, pero respetando sus propias individualidades. Guardarán por siempre el recuerdo de ese hombre generoso, ingenioso, visionario, estudioso, tolerante, sensible que supo complementar el mundo de la música con el del campo sin que ninguno se viera menoscabado por el otro, hasta que en 1971 le fue arrebatado aquel que inspiraba al musical. (Fuentes: U.de Chile, C.L.Letelier, D.Sta.Cruz, Memoria Chilena, prensa).

Alfonso Letelier Llona